aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

ERNESTO MECCIA[1] URSULA METLIKA[2] MARIA LAURA RAFFO[3]

CALLEJEAR LOS MARGENES.

Trayectorias de vulnerabilidad de travestis y prostitutas en el Sur del Gran Buenos Aires.

"El mundo social no reviste la forma de un universo de posibles igualmente posibles para todos"

Alicia B. Gutiérrez

REFERENCIA, INTRODUCCION y OBJETIVOS[4]

Este artículo se enmarca en las actividades realizadas para el Proyecto UBACyT *"Trayectorias de vulnerabilidad social y laboral"* (período 2001-2003). El mismo tiene sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y es dirigido por los Profesores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia.

Sus objetivos generales consisten, por un lado, en *revisar* mediante el empleo de metodologías cualitativas algunas de las hipótesis que durante la década del 90 han producido investigaciones de tipo estadístico sobre la configuración y las características de la nueva pobreza en Argentina[5] y, por otro, en *producir* información sobre algunas categorías sociales igualmente marcadas por la pobreza pero que, por lo general, no están presentes en estos relevamientos. Atentos a dicha ausencia, los miembros del Proyecto conformaron equipos encargados de realizar trabajo etnográfico en los partidos del Quilmes y Florencio Varela del Sur Gran Buenos Aires para producir información sobre las trayectorias sociales y laborales de: feriantes, talleristas, mujeres asistidas por el Estado, mendigos, vendedores ambulantes, mujeres-prostitutas y travestis-prostitutas.

---

[1] Licenciado en Sociología, Maestría en Investigaciones en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente de la Carrera de Sociología y del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires

[2] Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[3] Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[4] Los autores agradecen el estímulo y el apoyo constantes de los Doctores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia.

[5] "Nueva pobreza": consiste en una situación social caracterizada por el **aumento de los pobres urbanos** y **el cambio de la composición en lo que se refiere a la complejidad y heterogeneidad que dicha población presenta.** Las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el ultimo cuarto de siglo en la Argentina, han reinstalado el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales**.** En Latinoamérica, décadas atrás, la pobreza se circunscribía con fuerza a las áreas rurales en declinación. Hoy en día, las grandes ciudades y sus periferias registran un rápido aumento de población pobre, y algunas de sus zonas van convirtiéndose en enclaves ampliados de pobreza.

El equipo conformado por los autores del presente escrito se ha dedicado a reconstruir las trayectorias sociales y laborales de las dos últimas categorías. La presentación de los avances de la investigación se hará de la siguiente manera:

1) Se explicitará el marco conceptual mínimo que alentó el inicio de la investigación de las trayectorias de mujeres-prostitutas y travestis-prostitutas, es decir, a) se expondrá un conjunto finito de elementos conceptuales aportados por la teoría del "estigma" y del "etiquetamiento", y b) se harán sobre el mismo algunos ajustes considerados necesarios,
2) Se hará una descripción de las trayectorias de las prostitutas y las[6] travestis-prostitutas entrevistadas, pormenorizando aspectos sobre: a) sus itinerarios laborales, y b) el universo de sus relaciones sociales pasadas, presentes y sospechadas a futuro,
3) Por último, a modo de "final abierto", se ensayarán algunas hipótesis comparativas referidas a las consecuencias relacionales del trabajo de tipo "sexual" para ambas categorías de trabajadoras.

COORDENADAS TEORICO-CONCEPTUALES DE ANALISIS

Las identidades personales y colectivas que se forman en torno a las características "sexuales" del trabajo contrastan con las de otros trabajadores. En tanto tipos ideales, se trata de trabajos ocultos y secretos que están en el origen de identidades similares.

Las entrevistadas ofrecieron relatos sobre sus itinerarios laborales que sitúan a la prostitución como un dato del pasado; una situación indeseada a la que se habría llegado, a veces inconscientemente, otras veces en contra de las propias aspiraciones, casi siempre coercionadas por acuciantes necesidades económicas: con la excepción de un solo caso (*"a mí me gusta pintarme y salir a callejear")*[7] las entrevistadas no han convertido a la necesidad en virtud. Por el contrario, la prostitución es vivida como un trabajo costoso ya que por lo general es objeto de ocultamiento ante redes de relaciones interpersonales muy significativas para ellas. Los padres, los hijos (y sus compañeros de colegio), la pareja (y sus amigos), y los integrantes del vecindario aparecen como un conjunto de vínculos imprescindibles para el desarrollo emotivo de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, como un auditorio moral dispuesto a sancionar el carácter sexual del trabajo y las consecuencias referidas al honor que de él se derivarían. El temor ante esa probable reprobación social (cuyo campo de aplicación excede a sus personas particulares y son

[6] *"Las"* travestis, en vez de *"los"*. Los autores de este escrito prefieren nombrar a las travestis en femenino, es decir, de manera contraria a como las nombra el lenguaje dominante.
[7] Entrevista a Mayra, travesti.

extensibles a sus seres más queridos) las conmina a desplegar una serie de estrategias de ocultamiento.

En una obra clásica[8], Erving Goffman utilizó el término "estigma" para hacer "*referencia a un atributo profundamente desacreditador*", aclarando de inmediato que *"lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo"*[9]. Sin embargo, desde la perspectiva nativa de las prostitutas y las travestis "su" estigma más que el resultado de una relación arbitraria, representa una etiqueta que termina siendo verdad, un puro atributo personal que arroja sombras sobre sí mismas.

La estigmatización de los grupos sociales es un fenómeno complejo habida cuenta de que los estigmas tendrían distinto origen y calidad. Pueden originarse en factores físicos, étnicos, religiosos, de conductas sexuales, o conductuales en general; aunque debe notarse que, en paralelo a la adversa valoración social de las personas o los grupos que tienen características distintivas, algunos de ellos se han organizado y reclamado integración, manifestando que, justamente aquello que la sociedad rechaza es para ellos fuente de derechos y reconocimiento.

La organización social de los grupos estigmatizados parece depender de la visibilidad del estigma: cuando la visibilidad no puede evitarse porque es directamente perceptible, lo que ocurre en los casos de los estigmas "étnicos" (vg.: el color de piel) se volvería más probable la organización; por el contrario, cuando existe la posibilidad de que un estigma pueda no ser directamente percibido (vg.: la homosexualidad, las mujeres golpeadas o violadas), esa probabilidad descendería alimentada por la presencia de un sentimiento parecido a la vergüenza: es dificultoso organizar aquello que no se deja ver.

Aquellos actores sociales desacreditados por la sociedad y que no pueden ocultar el estigma fueron denominados por Goffman *"actores estigmatizados"* mientras que son *"actores estigmatizables"*[10] aquellos que aún no han sido estigmatizados en razón del ocultamiento del

---

[8] "Estigma. La identidad deteriorada", publicado originalmente en 1963, es un clásico de la literatura sociológica. Su autor fue el brillante sociólogo canadiense Erving Goffman (1922-1982). El estigma es un estereotipo, es decir, una señal que identifica a alguien y le confiere el *status* social (por lo general indeseable) ante los demás, de manera que puede ser adoptado o segregado por ciertos sectores sociales específicos. Es así como, por ejemplo, las prostitutas, los mendigos, los drogadictos, los homosexuales, los criminales, las personas de raza negra, de acuerdo con las características personales afines, van creando los pequeños grupos que proclaman, de manera directa o indirecta, su representación en la sociedad y así van consolidando su identidad. De ahí que el símbolo, o sea, el estigma, sea un atisbo para conocer la identidad del sujeto, y asimismo pueda ser susceptible de ser utilizado por otros como una forma para chantajear y sojuzgar al considerado como inferior, extraño o anormal. Es típica la siguiente frase: *"Si no -haces tal cosa-, diré a los demás lo que en realidad eres ..."*.

[9] GOFFMAN, 1970: 13.

[10] GOFFMAN, 1970: 14.

estigma pero que pueden llegar a serlo en algún momento porque algún accidente puede revelar el maldito atributo desacreditador. Del conjunto de los actores estigmatizados, éstos últimos son los que –temerosos ante una sanción que creen poder evitar- despliegan constantes estrategias de ocultamiento más o menos exitosas.

La posesión de un atributo estigmatizador tiene consecuencias relacionales muy importantes: si se reconstruyen las trayectorias de sus poseedores, con frecuencia podrá notarse que transitan por nodos de relaciones sociales por lo menos dispares; es decir, que parte de su sociabilidad la desplegarán en presencia de sus pares (de las personas que tienen y padecen el mismo estigma), y la otra parte con personas que no son como ellos (la "impar" sociedad en general). Ambos nodos de relaciones, desde un punto de vista emotivo, pueden aparecer igualmente importantes para el desarrollo cotidiano de la vida. En el caso de **actores estigmatizables como las prostitutas** –más aún cuando son madres- esta circunstancia es más notable y origina una especie de disociación social de la personalidad con fases que corren parejas al ritmo de su trabajo: "noche" y "día" son tramos cronológicos que ellas intentan no poner en relación estimuladas por la idea de que durante el día es posible ocultar lo actuado durante la noche.[11] De resultar exitoso el ocultamiento de esa parte del día, **la calidad y la cantidad de sus relaciones interpersonales y sociales en general no diferirán de las de un miembro común de la sociedad.** El caso de las travestis difiere en varios aspectos, siendo el primero a destacar el hecho de que su estigma sea directamente perceptible y muy sancionado: en otras palabras, **las travestis son "desde ya" actores estigmatizados.** Por lo tanto, "desde ya" el estigma de las travestis inunda de inmediato los círculos de relaciones interpersonales más cercanos (en particular su familia) que resultan tan ensombrecidos como ellas, de ahí que muy a menudo ellas decidan vivir solas o en compañía de otras travestis. El estigma de las travestis es sumamente particular y, por cierto, trae consigo consecuencias inexorables. A pesar de tratarse de un estigma perceptible a partir de lo físico, es en lo fundamental un estigma moral: pocas marcas corporales dicen tanto del interior de las personas como las de las travestis, quienes son percibidas y se autoperciben como algo similar a las artífices de unos engaños permanentes, el mayor de ellos: hacerse pasar por mujeres cuando biológicamente son hombres. Este engaño originario (traidor de una "buena fe" de segundos de duración que cualquier persona tuvo al depositar su mirada sobre ellas) es el sostén de toda una serie de engaños o ajustes que realizan a diario para mantener su performance, es decir, para que nada se note a pesar de que se nota. Desde un punto de vista relacional, las cartas ya están echadas: en relación con un miembro

[11] "Disociación social de la personalidad", consúltese MECCIA, 2003: 171.

común de la sociedad, **las redes de sociabilidad de las travestis son en calidad y cantidad, considerablemente menores, y muchas veces las relaciones se restringen a las mismas compañeras de infortunio.** Expulsadas de los ámbitos educativos (formal e informalmente), con enormes dificultades para conseguir empleo (salvo oficios subalternos del tipo limpieza doméstica o cuidado de ancianos) las relaciones sociales de las travestis van coincidiendo **excluyentemente** con los vínculos que establecen en su trabajo, es decir, el único lugar donde tanto sus compañeras como los desconocidos clientes valoran el engaño. A diferencia del caso de las prostitutas que, al ocultar con relativo éxito su estigma pueden establecer vínculos sociales heterogéneos, el caso del estigma de las travestis parece conducirlas hacia un despiadado **enclaustramiento relacional.**

De todas maneras, la posibilidad de ampliar o reducir el universo de las relaciones sociales posibles, no depende de la posesión de un atributo estigmatizador a secas. A lo largo de este escrito, **habrá de tenerse cuidado en imputar la sanción social a la sola posesión de un estigma, es decir, en hacerla independiente de la condición económico-social de su portador,** algo sobre lo que Goffman y los teóricos del etiquetamiento no han rendido cuenta suficiente[12]. Efectivamente, es dable esperar que el grado de reprobación ante las marcas distintivas de los grupos sociales estigmatizados varíe según la pertenencia social **de cada actor-miembro en particular.** Las consecuencias de un estigma (vg. "prostitución", "trasvestismo") no son homogéneas: la sanción ante la "alta prostitución" es considerablemente menor que la que despierta la "baja" prostitución, de la misma manera que la clase de sanción que despiertan las travestis que han podido hacerse un lugar en el mundo nocturno del espectáculo urbano no es simétrica a la reprobación que despiertan las travestis pobres que, por esta última condición, no han podido acondicionar su cuerpo[13] para competir en el mercado de los espectáculos nocturnos y no tienen otra salida laboral que la "baja prostitución" en las áreas marginales cercanas a su lugar de residencia. Es interesante de observar la relación inversamente proporcional que existe

[12] Las críticas a la obra de Goffman acaso sean más abundantes que los elogios. El marcado clima de reacción al parsonianismo y a la microsociología tiñó gran parte de los acercamientos a su genial obra en los años 70. No obstante, cabe destacar aquel señalamiento que veía en Goffman a un autor que no se animó a hacerse cargo de todas las potencialidades que se desprendían de sus escritos (WOLF, 1994: 104). Se trata de una crítica aguda: los goffmanianos con seguridad hubieran agradecido que el sociólogo hubiese intentado integrar en sus análisis sobre el funcionamiento de las categorías sociales estigmatizadas variables referidas a la posición económico-social de cada actor estigmatizado en particular para poner de relieve, sobre todo, que **la reprobación social ante un mismo estigma no es homogénea.**

[13] Carencia de piezas dentales, imposibilidad de acceder a cirujías para implantarse siliconas en los senos y los glúteos, para comprar pelucas y demás accesorios, o para acceder a buenas sesiones de depilación (todo ello debido a carencias materiales extremas), dejan "fuera de juego" a estos travestis del Sur del Gran Buenos Aires en los ámbitos del mundo del espectáculo nocturno y de la "alta prostitución" de la Ciudad de Buenos Aires.

entre la posición económico-social de los integrantes de los grupos estigmatizados y el grado de reprobación social; o dicho de otra manera: **cómo la intolerancia social es mayor cuando los estigmatizados, además de realizar un trabajo de características "sexuales", son pobres.** La posesión de un atributo-símbolo de lo indeseable abre algunas puertas y cierra muchas otras; pero cuando a él se le asocia la pobreza, muchas de ellas se cierran con candados; reafirmándose las desigualdades materiales por las fronteras simbólicas que se referencian en el estigma.

En los dos próximos bloques del presente escrito se intentará poner de relieve, utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas[14], la pertinencia y los alcances de las proposiciones que acaban de esbozarse. El propósito vertebrador para la confección de las entrevistas fue el de identificar **qué consecuencias pueden derivarse de la posesión del estigma "trabajadora sexual":** qué tienen de similar y diverso en los casos de las prostitutas-mujeres en tanto actores estigmatizables y las prostitutas-travestis en tanto actores estigmatizados.

Del conjunto de las consecuencias posibles, el análisis que sigue hará hincapié en presentar la forma en que **el carácter "sexual" del trabajo potenciado por la pertenencia de clase[15]** puede, para cada grupo, explicar diferencialmente el carácter de sus itinerarios laborales, la calidad y la cantidad de sus relaciones sociales, y la percepción y el ejercicio de sus derechos ciudadanos.

MAS ALLA DEL TRABAJO INFORMAL. HISTORIAS DE TRAVESTIS EN EL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES

"Existen muchas precauciones para aprisionar a una persona dentro de lo que es, como si viviéramos en un perpetuo temor de que pudiera escaparse de ello, que pudiera desaparecer y eludir súbitamente su condición."

Erving Goffman

EL TRABAJO

Obedecer al impulso de asumir una identidad femenina aun cuando se posea el cuerpo de un hombre, es decir, "hacerse" travesti equivale, aproximadamente, al segundo nacimiento de los

[14] Al momento de redactar este informe, los autores del artículo (ocho) entrevistas en profundidad (de un total planificado de 15 (quince), y observaciones sistemáticas en los Partidos de Quilmes y Florencio Varela del Sur del Gran Buenos Aires.

[15] "Clase social": en principio, el concepto aludirá a la posición ocupada por los individuos en la estructura productiva de la sociedad que se traduce en ingresos de tipo monetario. No obstante, la cuestión del *status* (entendido como el reconocimiento social adverso o favorable) es indisociable del análisis. Así, pueden existen los casos de individuos positivamente posicionados en la estructura productiva pero con escaso reconocimiento social y viceversa. Por otra parte, en este artículo, el uso del concepto nada implica en relación a los "papeles históricos" que las clases estarían destinadas a desarrollar en el curso de la historia.

entrevistados. Vista en perspectiva, la asunción no los tomó por sorpresa: se sentían, desde un largo tiempo atrás, internamente "destinados" a decidirse. Pero sorpresas apenas pensadas, y de las más crueles, hubieron de encontrar cuando llegó el momento no sólo de conseguir trabajo, sino también (y tan solo) a la hora de buscarlo.

Un entrevistado, narrando su penoso y fracasado derrotero para conseguir empleo, enfatizó que "*ellos siempre se dan cuenta*"[16] de su condición de travesti una vez que depositan por segunda vez su mirada sobre él: la primera vez (segundos antes de la segunda) los potenciales empleadores "vieron" que tenían delante suyo a una mujer. Piensa que los hombres que primero vieron a una mujer y luego a un hombre en el mismo cuerpo sintieron: o bien que se equivocaron, o bien que fueron engañados y que reconocer el hecho de que *"fueron pasados por arriba"* los mueve alternativamente a la compasión o al desprecio, **pero sin alternación a la negación del empleo.** El entrevistado habla de sí mismo pero entiende que es la situación de la mayoría de las travestis.

DANA BUSCA TRABAJO

Dana va a una casa a entrevistarse con una persona para cuidar a un pariente anciano de ésta, cuando la dueña de casa abre la puerta:

"En ese momento veo en el iris de sus ojos que se dio cuenta con quien estaba hablando, entonces, tal vez era de complicidad, no de compasión, pero yo digo compasión... porque yo observo el iris de la pupila que se agranda y se achica: si vos apagás la luz, la pupila se agranda, si la prendés la pupila se achica. Cuando yo noto eso me doy cuenta que la persona se da cuenta que vio mal o que está hablando con la persona que no es la que vio, entonces..."

Formaría parte de otro artículo una consideración sociológica profunda sobre la problemática del *"engaño"* o de lo que las personas creen que es tal. Para los fines de éste, alcanzará con destacar que, para una sociedad machista -en el más ontológico sentido que pueda reconstruir el lector- el hecho de que un hombre biológico haga desaparecer su masculinidad invistiéndola con signos femeninos y así se presente en público, representa para amplias zonas de su imaginario un engaño y una estafa, es decir, un objeto de sanción. La sanción se expresa en el desprecio y **uno de los indicadores del desprecio es la negativa sistemática e emplear a las travestis en los trabajos que realizan la mayoría de los miembros de la sociedad.** Salvo para el mundo del espectáculo, esto es y no casualmente, el ámbito por antonomasia de la "ficción", es claro que la sociedad no tolera que los hombres trabajen vestidos como mujeres

PEGAR UN CARTEL EN EL HOSPITAL

Un día, se le preguntó a Dana si existía alguna estrategia para dejar la prostitución. Si ella sabía del cuidado de ancianos, por qué no dejaba un cartelito suyo en el Hospital de Florencio Varela. Respondió:

"No se puede, no pasa nada. Primero: en el cartel, si vos ponés que sos "Dana travesti" no te llaman. Segundo: si no ponés que sos travesti y solamente que te llamas "Dana" si te llaman por teléfono y escuchan tu voz, se dan cuenta que hay algo raro. Si zafás con el teléfono y te citan a la casa, cuando abren la puerta y te ven, se pudrió todo."

[16] Entrevista a Dana, travesti.

y que las consecuencias de ello son inexorables: en principio, no puede ofrecerse otro criterio originario para comprender la situación laboral de las travestis.

Más arriba, se había señalado a las travestis como actores "estigmatizados"; ello significaba que su estigma era directamente perceptible por los demás y que, por lo tanto, poco podían hacer para evitar la sanción social. Los sucesivos episodios de estigmatización que han sufrido a causa de esa percepción directa forman para ellas un **saber anticipatorio teñido de resignación:** con el tiempo, saben que salir a buscar trabajo (por más que para la ocasión se vistan *"discretas"*[17] y se recojan el pelo para entrevistarse con un verdulero en el centro de Florencio Varela[18]) es infructuoso y, entonces, algo que sería más saludable dejar de intentar.

La **cerrazón objetiva** de posibilidades de inserción laboral (por su doble condición de travestis y pobres) va encontrando un lugar de correspondencia en la **subjetividad,** originando eso que Pierre Bourdieu llamó "*habitus"*, es decir, un conjunto de disposiciones cognitivas del mundo asociadas a experiencias que, duraderamente, se han vivido desde una posición social[19]: si *objetivamente* no existen posibilidades de inserción laboral para los travestis pobres, *subjetivamente* muchas de ellas llegan a creer que es verdad que a ellas no les corresponden los puestos de trabajo que tienen la mayoría de los miembros de la sociedad... entonces: ¿para qué buscar? ¿buscar qué? Nótese el paso de la "estigmatización" a la "autoestigmatización", de la "discriminación" a la "autodiscriminación" producto del mismo funcionamiento del habitus.

Sintiéndose dueñas de la decisión de ser travestis pero sin control sobre el destino de la misma, va apareciendo como posibilidad trabajar con aquello (lo único) que está bajo su dominio: el cuerpo. Eso que para los potenciales empleadores era la sede de un engaño imperdonable (alma de mujer *en* cuerpo de hombre) es, sin embargo, condición *sine qua non* para que los "clientes" encuentren placer, sacien su curiosidad o descarguen violencia física. En algún punto no parecería importarles demasiado el tipo de relación que los une a la clientela: lo único

[17] Entrevista a Dana, travesti.
[18] Entrevista a Dana, travesti.
[19] En "El sentido práctico", Bourdieu aborda el doble proceso de "interiorización de la exterioridad" y de "exteriorización de la interioridad", un proceso que culmina cuando la objetividad, es decir, el conjunto de condiciones de existencia que son independientes de las conciencias de las personas, arraiga en y por sus experiencias subjetivas, lo que equivale a decir que hacen suyo lo social, pero a través de sus propias "disposiciones" o, como prefiere escribir el autor, **lo social se interioriza a través de "habitus" y se exterioriza a través de las prácticas que producen los mismos habitus:** *"Los condicionamientos, asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones...."* (BOURDIEU, 1991: 72)

promisorio, **y acaso la primera compensación del desprecio de que fueron objeto en el mercado laboral, es la rentabilidad del cuerpo.**

Para las travestis pobres entrevistadas, cuyas edades van de los dieciocho a los treinta y dos años, el oficio de la prostitución puede ser el **punto de partida** de un itinerario laboral que consideran inmóvil, como en los casos de quienes no han tenido con anterioridad ninguna clase de trabajo "rentado" (formal o informal), o puede ser el **punto de llegada** de aquellas que antes de dar el gran paso fueron apenas "gays", es decir, tuvieron una performance más tolerada socialmente. Aún así, en ausencia de la performance directamente femenina, operaba con fuerza la pertenencia de clase: mientras fueron gays consiguieron trabajos informales de limpieza o servicios domésticos en general. En la actualidad, la inmovilidad laboral de quien siendo travesti ingresa en el oficio, es agravada por la crisis económica que lleva a la disminución de los clientes, y es apenas quebrada cuando en el barrio se consiguen por tiempos breves los mismos trabajos de servicios o la atención de algún que otro anciano.

UN TIPO LA AGARRO Y LA SACO DE LA CALLE

María Eugenia, sueña con un futuro mejor. La condición parece ser no trabajar más como prostituta: "Yo a veces estoy en la esquina parada y veo esa gente... a mí me gusta la tele, estar calentito en la cama, ver gente, ver esa gente en su casa, acostada, o ver a sus amigas en una esquina y hablar: ¿qué pasó? ¿cómo andás? ¿Viste la Porota? Ay... la Poro... yo sé que la Porota tuvo suerte: la agarró un tipo y la sacó de la calle, qué suerte digo yo, ojalá a mí me tocara ese tipo... Pero llegan las seis de la tarde y es el calvario *(porque tiene que cambiarse para ir a trabajar a la calle)*, creo que cuando no está la maldad el tiempo se achica."

Pero en las entrevistas puede reconstruirse la idea de una segunda compensación. Si la primera se relaciona con no sentirse dueñas de hacer nada siendo travestis y entonces se prostituyen para hacer algo con lo único que es suyo; **la segunda se relaciona con los sinsabores de la prostitución como oficio.** La segunda compensación es una vaga idea que permite dar sentido al sufrimiento y a la humillación que padecen estas personas en tanto que prostitutas pobres que en el 2002 han trabajado por $ 2 (dos) en un basural sin lograr que el "cliente" de marras se coloque un preservativo[20]. Hoy se sufre pero en el futuro se puede estar mejor. Lo sintomático de la compensación es que ellas no sueñan con estar mejor por medio de un trabajo mejor; ellas no sueñan seriamente con otro trabajo: "saben" que eso es imposible. Sueñan con no trabajar, sueñan con "retirarse".

[20] Entrevista a María Eugenia, travesti.

Retirarse significa que un "hombre" las saque de circulación poniéndose en pareja con ellas, ofreciéndoles casa y cariño. Al final del camino un hombre no sólo les ofrece contención sino que las reconoce desde la condición que la sociedad les negó: la condición de "mujeres". Pero hasta que aparezca este hombre (que tiene más de imaginario que de real, pero que está muy presente porque un travesti vecino de uno de los entrevistados está en pareja con un militar) imaginan sus itinerarios laborales inmóviles y a ellas mismas, sin posibilidad de mejoría.

LAS RELACIONES SOCIALES

A través de los testimonios de las travestis puede reconstruirse con rapidez un universo relacional pequeño que representa la contracara de los universos relacionales crecientemente ampliados de la mayoría de los miembros de la sociedad. Estos últimos, a medida que van desarrollando su biografía pasan a integrar círculos heterogéneos de relaciones sociales que sobrepasan con amplitud la familia y el territorio marcado por el vecindario. Podría denominarse **movilidad relacional centrífuga** a este proceso de incorporación permanente a nuevas relaciones sociales: la escuela primaria y secundaria, la educación terciaria o superior, los distintos trabajos, los clubes, las asociaciones, etc. son los espacios donde, al relacionarse significativamente con los otros, la mayoría de las personas construye su identidad social.

PRIMER PUNTO DE FUGA: LA FAMILIA

A los trece años, Pelusa abandonó su familia:
"Me fui de mi casa. Yo desde los trece era roquera, era vaga, chupaba, siempre vendiéndome, todo lo gastaba en pinturas, ropa, chupi. Me vida la crié toda con gente ajena, con mi familia hasta los trece y me tuve que ir siempre con gente ajena. Es por eso que me llevo más con gente ajena que con mi familia."

María Eugenia estuvo muy enferma cuando era una niña, la enfermedad trajo gastos a la familia. Cuando su papá supo que era travesti:
"Se pudrió todo, me recriminó porque él puso mucha plata en mi enfermedad y el tipo me dijo que si sabía que yo era puto me mataba, encima me gritaba fuerte delante de la gente en la calle." *Después de una paliza, quedó muda durante un año. Luego se fue a vivir con una tía, que abandonó al poco tiempo.*

Los casos de las travestis delinean, dramáticamente, un proceso contrario caracterizado por el rechazo generalizado a que se integren sin inconvenientes a las redes de relaciones sociales consuetidinarias: **algo que comienza en la misma familia y –como ya se desarrollara- se manifiesta con mucha intensidad en los ámbitos laborales.** Vivido como una fatalidad, la suma de cada uno de los rechazos de que son objetos en los distintos espacios relacionales no les deja oportunidades para pensarse sino a través del prisma su devaluada condición de "travestis-trabajadoras sexuales", acaso el único vector de su identidad social: podría denominarse a este proceso inverso de movilidad: **movilidad relacional centrípeta.**

Ya sea que hayan atravesado la condición "gay" con anterioridad a convertirse en "travestis", o que el gran paso de convertirse en travestis lo hayan dado de una sola vez, los problemas relacionales comenzaron muy temprano a manifestarse en el ámbito familiar. Continuas recriminaciones (acompañadas a menudo de violencia física) por la feminización del cuerpo, los gestos, la voz y de la indumentaria, terminaban convirtiendo a ese ámbito relacional originario en un decidido **primer punto de fuga**, sobre todo, manifestaron ellas, porque la familia pretende practicar una "ortopedia social" sobre un alma y un cuerpo que sentían, desde siempre y para siempre, de mujer.

Esta situación, que precipitaba la huida de la familia[21], o vivir *"independiente"*[22] en una precaria construcción contigua a la casa familiar, fue potenciada por los actos discriminatorios que, cinco días por semana a razón de cinco horas por cada uno, sufrían en la escuela.

En este punto no se detectan variabilidad en los testimonios. No concurrían a la escuela vestidas de mujer (algunas de ellas aún no eran travestis) pero ello no impedía que los otros concurrentes lean en su performace general signos de "sexualidad desviada", lo cual las volvía candidatas fijas a agresiones verbales y físicas de parte de los compañeros, a tratos especiales por parte de las maestras, a la reticencia de los padres de los compañeros para que "jueguen" libremente con ellos; o a somatizaciones digestivas e intestinales ante la perspectiva de estar obligadas a pasar cinco días de la semana en un lugar opresivo. El corolario eran sucesivos fracasos en el aprendizaje que iban convirtiendo a la escuela en el **segundo punto de fuga**: constituían la antesala para el abandono definitivo de la escuela y la educación. Algo que, sin embargo, se recriminan o añoran años después.

EL INFIERNO TAN TEMIDO: LA ESCUELA SEGUNDO PUNTO DE FUGA

Romina abandonó la escuela porque le daban miedo las "cargadas". Perdió la capacidad de leer. Cuenta su amiga Mayra:
"Si después tenés que salir a algún lado tenés que andar leyendo. Me acuerdo que me decían que tenía que ir a tal lado y yo iba leyendo los carteles y sabía donde bajarme y todo. Pero a ella se le complica mucho, tomarte un colectivo que vaya para tal lado, porque cuando yo voy a San Miguel me tomo el que va por Lomas, ahí tenés cartel para leer, pero si no sabés leer..."

Dana llora al recordar su paso por la escuela (que abandonó):
"La escuela era hermosa pero siempre de terror. En séptimo grado, los varones son más grandecitos, me llamaban mariposón, me daba mucha vergüenza. ¿Qué hacés con las manos así? ¿Qué te movés así?."

Las relaciones con el vecindario, si bien están marcadas por la discriminación ante la percepción cotidiana del estigma, son en algún punto ambiguas: no tienen **necesariamente** tanto carácter opresor como las vividas en la familia o en la escuela. Probablemente ello se relacione con el hecho de verlas todos los días, esto es, que la cotidianidad de los contactos (por las calles, en los

[21] Entrevista a María Eugenia, travesti.
[22] Entrevista a Dana, travesti.

kioskos o los almacenes) le quiten "agresividad" a una performance corporal distinta. No obstante, ellas saben que en realidad los vecinos les dispensan "tolerancia", es decir, que el buen trato tiene un plazo fijo, podrá durar hasta tanto ellas se comporten y sigan comportándose bien, hasta tanto sigan haciendo lo imposible para ser "discretas". Un hombre amigo de tres de las entrevistadas manifestó que *"ellas saben cómo es, que acá nadie te va a joder, que todos te van a querer y respetar si no te hacés la loca"*[23], afirmación que dos de ellas compartieron.

Pero el vecindario tiene también otra cara: una entrevistada manifestó que los resultados favorables de la discreción no son automáticos: el almacenero no le fía y le aumenta *"a propósito"*[24] el precio de la comida. Por su parte, otra entrevistada confesó no sentirse discriminada en el barrio a pesar de que una banda de adolescentes ocupó su casa echándola a disparos de pistolas *("me sacaron a tiros de adentro los pendejos")*[25] e impiden que la recupere ahuyentándola de la misma forma. No ha considerado la posibilidad de hacer la denuncia policial y la situación continúa hasta la actualidad, en que una travesti compañera de trabajo le dio asilo en su casa.

NO GUSTAR
CUIDADO CON LOS VECINOS

María Eugenia recuerda cómo un vecino la acusó injustamente de haber tenido un encuentro sexual con su hijo y que su padre le pegó:
"Decían que yo estaba con el hijo en el gallinero haciendo cochinadas, entonces mi papá agarró un palo y me lo dio por la cabeza. Quiere decir que yo sufrí porque a la vecina no le gustaba tener un vecino puto y entonces le llena la cabeza al hombre para que lo cague a palos al hijo. Y yo estaba jugando a las escondidas."

Las dos caras del vecindario pueden entonces hacer de él o bien un **punto de anclaje condicionado**, o el **tercer punto de fuga.**

Con respecto a **los ámbitos laborales debe recalcarse que no pudieron convertirse en puntos de fuga por la sencilla razón de que nunca pudieron acceder a ellos.**

Nótese cómo, lo que para un miembro común de la sociedad funciona como un imán constructor de relaciones sociales (la familia, la escuela, el vecindario, los ámbitos laborales) funciona para las travestis de manera contraria, obedece a una lógica de expulsión debido a la posesión de un atributo estigmatizador que la sociedad decodifica en clave moral negativa. Producto de esa misma lógica de expulsión que, además, no puede torcerse por su condición de travestis pobres, **el mundo relacional de las travestis termina coincidiendo casi exactamente con el mundo de**

[23] Conversación con el "Negro", en compañía de Dana, María Eugenia y Romina (travestis).
[24] Entrevista a María Eugenia, travesti.
[25] Entrevista a Mayra.

la baja prostitución callejera y sus siniestros personajes. Como expresara dramáticamente una travesti *"es así: donde hay putos, está la cana y los chorros".*[26].

Finalmente, para el caso de las travestis, las únicas relaciones sociales que podrían desarrollar son las derivadas del estigma, en rigor, **todo su derrotero existencial termina inundado por él** (algo que, como se verá, es distinto en las prostitutas-mujeres). La reducción de su universo relacional no sólo potencia la estigmatización de que son víctimas, entre otros motivos porque reproduce la extrema pobreza en que viven; también forma un círculo vicioso que, realimentado por sí mismo las aleja definitivamente hasta de intentar hacer algo por una vida mejor. En las entrevistas, las quejas por las injusticias de la vida eran dichas con un tono de "sabia" resignación. Tal vez esto sea otra manera de entender porqué ellas esperan que, dentro de algunos años, alguien (un hombre salvador) las saque de esa vida: ellas por sí mismas, a pesar de sentirse poco menos que felinos[27] para defenderse de los rigores derivados del oficio y de la condición sexual, saben cuán poco pueden hacer. Hasta entonces, sus relaciones sociales serán siempre las mismas: las compañeras de infortunio, los clientes, los ladrones, la policía, los vendedores de drogas y demás personajes afines al oficio de la baja prostitución nocturna. Prisioneras de un mundo social homogéneo directamente experimentado, *"no existe otro estilo de vida, no existen otras relaciones (...). El universo de los posibles es cerrado. Las expectativas de los otros constituyen otros tantos refuerzos de las disposiciones impuestas por las condiciones objetivas"*[28], escribiría Pierre Bourdieu.

TRABAJO ENTRE COMILLAS. RELATOS DE MUJERES PROSTITUTAS EN EL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES

"El que la vagina siga siendo un fetiche y se la trate como algo sagrado, secreto y tabú, es la razón de que el sexo permanezca estigmatizado, tanto en la conciencia común como en la letras del derecho, pues ambas excluyen que las mujeres puedan decidir entregarse a la prostitución como si fuese un trabajo"

Pierre Bourdieu

EL TRABAJO

CON HIJOS, SOLAS, SIN TRABAJO, SIN NADA

Relatos de mujeres que para poder satisfacer la demanda de sus hijos han salido al mercado de trabajo a ofrecer lo único que les era propio: su cuerpo.

"(...) pero después que va a hacer la situación me tuvo que obligar a tener que salir y bueno y empezar a hacer eso, (que) mucha mujer no lo quiere hacer no pero cuando a uno lo obligan así en ese momento que tenes que dar de comer a tus hijos de que hago?. No hay trabajo no hay nada, que puedo hacer?." Mercedes

"(...) con lo que yo tengo entre las piernas mis hijos nunca se van a cagar de hambre..." Belén

"Y bueno estaba sola, vivía sola, alquilaba, no tengo marido y bueno llego un momento que no tenia que darle a mis hijas y tenia una chica conocida que trabajaba en la noche y le dije que me llevara con ella." Laura

[26] Entrevista a Mayra, travesti.

[27] Entrevista a María Eugenia, travesti: *"Era un animal. A la calle, al bosque, vuelve esa cosa que uno tiene como un tigre y me fui presentado así: zarpazo y zarpazo y saliendo para adelante."* Entrevista a Dana, travesti: *"Ahí* (en la cárcel) *corrés un montón de riesgos, porque si te agarran debilitada te cagaran de mujeres te hacen lo que quieren. Así que tenés que enfrentarte, sacar el tigre que sos vos y pegar, no podés quedarte con miedo y te quedas. puteás hasta que te respetan y te vas haciendo fuerte, rea, salvaje, porque sino te comen los chicos, los chicos son una cosa enojada."*

[28] BOURDIEU, 1988: 388.

Los relatos de las entrevistadas ubican a la prostitución en el pasado, como un trabajo que merecía tanto ocultamiento y secreto como en la actualidad. **Mezcla de desilusiones sentimentales personales y condiciones sociales objetivas,** consideran al oficio como situación indeseada pero que, en ultima instancia, funcionaba como un atajo real contra la exclusión en ausencia de opciones de insercion laboral *"mas decentes"*[29]. Estas mujeres *"con hijos, solas, sin trabajo, sin nada"*[30], tuvieron con anterioridad a su incorporacion a la prostitucion serias dificultades para conseguir empleo (esporádicamente habían estado empleadas como operarias en alguna fabrica o como servidoras domesticas), **significando la prostitucion el acceso facil a un cierto bienestar económico, que no solo supieron cualificar en terminos cuantitativos, tambien destacaron la ventaja la inmediatez del cobro en efectivo y el disponer de entradas diarias** para garantizar, en principio, la compra de los bienes más elementales y, luego de unos meses de trabajo, para ampliar el consumo y el mejoramiento de las condiciones de vida propias y del resto de la familia, e inclusive: *"darse algún pequeño gusto"*[31].

No obstante, de inmediato el oficio fue mostrando cada una de sus caras: por un lado la atracción por los aranceles y el cobro rapido y, por otro lo degradante del mismo habida cuenta de la variedad de los clientes (que las han tenido como blanco de violencia fisica y agresiones verbales) y de todos los personajes que lo rodean, *" te tenes que aguantar todo porque sabes que de ahi va a salir tu moneda para traer de comer a tus chicos .*[32]*" "Es durísimo que alguien te toque y no porque vos lo desees, sino de repente porque es una necesidad.*[33]*".*

Han trabajado en "pubs" y "privados" como una manera de asegurarse los ingresos por la existencia de una clientela en gran medida fija y para prevenirse del peligro de la calle, de la represión policial, de los robos y de la violencia impredecible de los delincuentes. Su jornada laboral no terminaba al amanecer: las entrevistadas, al mismo tiempo que eran las únicas responsables de la generación de ingresos cargaban con el trajín habitual de las tareas domésticas y el cuidado y la crianza de los hijos.

A pesar de ser trabajadoras a tiempo mas que completo, las características

QUE LOS CHICOS NO SE ENTEREN

La preocupación máxima de estas mujeres es la preservación física y psíquica de sus hijos. La imagen de la madre debía permanecer intachable.

"O sea yo decía que trabajaba limpiando oficina en mi casa. Decía que iba, laburaba de noche que iba a limpiar oficina, a lo chico para que no sospechen. Me iba, o sea entraba me iba a a la sei de la tarde, al otro día que se yo a la seis de la mañana, siete....." Mercedes

"Es más ellas nunca se enteraron que yo me fui a la noche." Laura

[29] Entrevista a Mercedes, mujer.
[30] Entrevista a Mercedes, mujer.
[31] Entrevista a Laura, mujer.
[32] Entrevista a Mercedes, mujer.
[33] Entrevista a Laura, mujer.

"sexuales" del trabajo hacen que el significado que asume para ellas contraste notoriamente con el que le dan al propio muchos otros trabajadores, o, en otras palabras, que establezcan una identificación negativa con el. En las entrevistas no son detectables representaciones relacionadas con la seguridad social, con la percepción de derechos y garantías laborales y menos aún con el prestigio social, lo que se deriva de la primaria definición del oficio como algo que *"no es un normal: se podría decir trabajar entre comillas"*[34].

Retomando la categoría de estigma, ampliamente analizada por Goffman, para este grupo de trabajadoras, el estigma esta dado por su trabajo, algo que difiere del caso de las trabajadoras sexuales-travestis. Son portadoras de un signo ilegítimo pero que no es inmediatamente perceptible por los otros, lo que les permite poner en juego unas estrategias de presentación de sí mismas para que quede obturada la emergencia de la información que puede desacreditarlas. A diferencia de las "travestis", cuyo estigma es incontestablemente visible y, en este sentido son individuos ya-estigmatizados, las "trabajadoras sexuales-mujeres" pueden ser caracterizadas como individuos "desacreditables", es decir, personas aun no estigmatizadas pero estigmatizables a futuro si es que no logran esconder el atributo condenado por la mayoria de la sociedad.

Por lo tanto, el secreto, la discreción y el disimulo constituyen un recurso fundamental para ellas, mas aún cuando son madres, lo que da origen a una "doble vida" en la que a diario intentan conciliar -no sin conflictos- los discrepantes roles de madre durante el día y "mujer de la noche", hecho que permite comprender que la potencial sanción social devaluadora de los otros , interiorizada, tienda coincidir con la autopercepción por lo general vergonzante que tienen sí mismas.

DOBLE IDENTIDAD

La difícil tarea de construir y mantener una doble identidad donde la noche no se confunda con el día.

"Es gente de todos lados, pero la gente es discreta, es muy discreta. Va no les queda otra, me paso una vez con un remisero de la esquina de mi casa, cuando me vio ahí creo que se shockeó tanto como me shockee yo. Yo quedé así y él me dijo nosotros nos conocemos, si le dije yo te conozco a vos, a tu señora, como diciendo vos abrís la boca yo le digo a tu señora. A la gente como que no le conviene decir nada tampoco...". Laura

En relación a los clientes y compañeras de trabajo la regla general que está implícita es la discreción: en los lugares de trabajo, ellas se sienten resguardadas porque entienden que cualquier persona que entrase haría suya esa regla general. La intranquilidad las invade cuando se ven envueltas en **"contactos mixtos"**, es decir, cuando en los vecindarios durante el día "desacreditables" y "normales" se cruzan por las calles porque se hallan en una misma situación social. Allí aparece la apabullante angustia de que frente a sus seres mas queridos, las informaciones se crucen indebidamente y quede revelado el secreto que con tanto trabajo habían guardado.

[34] Entrevista a Laura, mujer.

Igualmente, puertas adentro de sus hogares se sienten intranquilas: el mayor miedo de las entrevistadas está relacionado con que sus hijos se enteren, lo que a veces es muy difícil de conseguir: *"Como la ropa que yo tenia de trabajo, porque obviamente así no trabajaba, la ropa la tuve que tirar porque un día mi hija revolviendo mi placard la encontró, y qué es esto mama?."*[35]. La presencia de los hijos, que en la actualidad son pre-adolescentes, al volver mas improbable el secreto, se va configurando como un factor que les impide probar para reinsertarse en el oficio: *"Es algo que no volvería a hacer porque ya el hecho de que están mas grandes y ya piden explicaciones y de donde sacas la plata sino trabajas y que por ahí me encuentran cosas o te ven cansada, por que estas cansada si dormís toda la noche y cosas así y te ponen en un compromiso. O te pasa que siempre algún conocido te encontrás en la calle, y de donde lo conoces mama y quien es".*[36] De todos modos, ellas creen que haberse retirado del trabajo puede igualmente levantar en los niños tantas sospechas como seguir o reinsertarse en el. Los niños poseen una mirada retrospectiva que puede llevarlos a pensar por que sus mamas no les compran tantos juguetes como antes: *"Lo que no volvería es a trabajar en la noche, no volvería, ya no porque ya me desacostumbre y es como que ya tome conciencia de que mis hijas ya son grandes y ya te preguntan, y mama de donde sacas la plata (...) pero como antes si vos no trabajabas podías comprarme un playstation y ahora no".*[37].

Hoy en día, retiradas de la prostitución sobre todo por cuestiones de edad (la de sus hijos y las suyas propias), siguen transitando por una pendiente de vulnerabilidad social y laboral pero que no se relaciona ya con el estigma derivado del carácter sexual del trabajo que hicieron (años después, sus cansinos efectos de arrastre apenas si son tangibles en el barrio) sino que se relaciona fuertemente con la posición económico-social. En la actualidad, sus escasas posibilidades de acceso a un empleo estable no difieren significativamente de las de cualquier mujer vecina pobre.

LAS RELACIONES SOCIALES

El universo completo de las prácticas sociales posibles de los sujetos está conformado por la suma de sus espacios de sociabilidad (vecindario, trabajo, escuela, clubes, asociaciones, etc.). La suma de ellos configura una serie microespacial que posibilitan el movimiento y, entonces, la ampliación de la vida social, cultural y laboral. Sin embargo, estas premisas teóricas presentes en muchos análisis del fenómeno de la socialización, deberían incorporar las salvedades originadas

[35] Entrevista a Laura, mujer.
[36] Entrevista a Laura, mujer.
[37] Entrevista a Laura, mujer.

en el sistema de estratificación social. El contexto de extrema pobreza en que desarrollan sus biografías las entrevistadas hace sospechar que para algunas categorías sociales, esos posibles movimientos de libertad relativa no son tantos puesto que la pobreza los ha reducido drásticamente.

Para ellas, el re-encuentro con la pobreza que tuvo lugar con posterioridad al trabajo en la prostitución fue muy crudo. Mientras trabajaban sexualmente, mas allá de sufrir por la estigmatización, eran capaces no solamente de generar ingresos (comparativamente) importantes y mejorar la calidad de vida de su familia, sino también de **acumular "capital social"[38] dentro de ese mundo,** es decir, de hacer uso de una red de relaciones que funcionaba recomendándolas de "boca en boca" a encargadas de otros prostíbulos o a otros clientes particulares. Ese entramado de relaciones sociales que habían sabido construir era una **fuente potencial de trabajo permanente.** Pero es de notar que, paralelamente a la acumulación de capital social en la prostitución, descendía el *quantum* de capital social acumulado en el barrio porque, como se señalara, el "estigma" del trabajo hacia que estas mujeres evitaran las compañías de los vecinos por el temor a verse descubiertas.

Esta situación de desatención hacia el vecindario que en su momento consideraron necesaria, es percibida en la actualidad como un problema, sobre todo, de cara a conseguir una reinserción laboral "normal". En ausencia de las relaciones sociales del pasado, descubrirán que solamente en el barrio (o a través de sus miembros) es que podrán aspirar a un empleo -ignoran si formal o informal- pero estable. Conseguir trabajo, o constituir clientes para un deseado emprendimiento personal, de ahora en mas, **dependerá típicamente de las relaciones barriales o, en otras palabras, de organizar la acumulación originaria de capital social en el pequeño radio que circunda al lugar de residencia,** como expresa Laura: *"me gustaría el día de mañana ponerme un negocio así sea pequeño o grande, de a poco ir armándome una peluquería y trabajar en mi casa, eso seria mi ideal para un futuro. Tratar de conseguir un "trabajo normal", de lo que sea, de limpieza, en una fabrica."*[39]

Fournier y Soldano (2001) denominan "espacios de insularización" a los lugares caracterizados por su capacidad para condicionar territorialmente las formas de la sociabilidad y de obtención de empleos. Lo infructuoso de salir en búsqueda de trabajo (o la misma

SOCIABILIDAD LIMITADA

Los límites son precisos. Para las mujeres prostitutas el lugar de trabajo esta desligado de su lugar de residencia. No existe conexión relacional ni geográfica entre ambos espacios.

"...si, si, osea eran de allá y allá quedaron. Nunca mas fui para aquellos lado osea que me quede de este lado..." Mercedes

[38] BOURDIEU, 2002.
[39] Entrevista a Laura, mujer.

imposibilidad de hacerlo porque no se cuenta con dinero para el viaje, o porque se siente la certeza de que en los centros urbanos se fracasara), **transforma al espacio barrial *del* ámbito de lo familiar y conocido, *al* ámbito de lo posible.**

La vuelta definitiva al barrio ha condicionado de una manera particular la vida de las entrevistadas: si en el pasado, con ingresos suficientes, realizaban desplazamientos generales por fuera del barrio de residencia, en la actualidad, los mismos se han reducido producto de situaciones de creciente contracción monetaria por la falta de trabajo, hecho potenciado por la pérdida de "contactos" que pudieran quedarles del mundo de la prostitución para hacerse con algo de dinero *"de vez en cuando"*[40]. Ellas saben que en la actualidad todo "el" mercado de trabajo queda fuera del vecindario, reconocimiento que las obliga, a algunas con resignación a otras con esperanzas, a buscar oportunidades laborales dentro del ámbito barrial. Parece ser un nítido proceso de confinamiento territorial y relacional, en el que la mayoría de los intercambios sociales (entre ellos las relaciones laborales) no pueden mas que incorporar a familiares y amigos.

En rigor, las ocupaciones que en la actualidad puedan conseguir estas ex-prostitutas (o las dificultades para acceder a las mismas) no difieren significativamente de las de sus vecinas mujeres y pobres: como muchas de ellas, tienen el Plan Jefas y Jefes de Hogar, realizan trabajos domésticos, no buscan trabajo porque se cansaron de hacerlo sin resultados positivos, o intentan con ímpetu algún emprendimiento familiar que dura muy poco tiempo. Todo podra conseguirse (o no) pero siempre en el barrio.

FINAL: ALGUNAS HIPÓTESIS COMPARATIVAS

Hasta aquí, se han presentado los hallazgos de la primera etapa del Proyecto de investigación "Trayectorias de vulnerabilidad social y laboral". A continuación se los ha de formular en términos de proposiciones, con el objetivo de revisar su pertinencia en las próximas etapas del Proyecto.

Las mismas son:

A- Respecto a las "trabajadoras sexuales-travestis":

1) Existe una relación altamente significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.

2) **El estigma determina el tipo de trabajo (y no al revés).**

[40] Entrevista a Mercedes, mujer.

3) La nula posibilidad de gestionar el estigma visible sumado a una posición social de pobreza extrema, potencia la estigmatización y hace poco probable la incorporación de las travestis pobres a circuitos de prostitución más altos.

4) El alto grado de reprobación social hacia las travestis-prostitutas lleva a que el universo de relaciones sociales posibles coincida casi excluyentemente con el agregado formado por sus compañeras de trabajo y los distintos integrantes del mundo de la baja prostitución.

5) La vulnerabilidad social se deriva del estigma y luego de la posición económico-social.

B- Respecto a las "trabajadoras sexuales-mujeres":

1) No existe una relación significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.

2) **El tipo de trabajo determina el estigma (y no al revés).**

3) Se trata de un estigma "discreto"que, al poder gestionarse, posibilita mantener relaciones sociales heterogéneas.

4) La potencia estigmatizadora del atributo "sexual" del trabajo es momentánea. Una vez abandonado el trabajo, sólo opera la pertenencia económico-social a secas de cara a la incorporación al mercado laboral.

5) La vulnerabilidad social se deriva mas de la pertenencia económico-social que del trabajo sexual en sí mismo.

Pero cualquiera sea el caso que se analice, pareciera que el doble accidente de ser pobres y estar sindicadas como trabajadoras del sexo hace poco probable que puedan traspasar "hacia adentro" las fronteras de los margenes de la sociedad.

Ernesto, Meccia - Ursula, Metlika - M. Laura, Raffo

Buenos Aires, Junio de 2003.

BIBLIOGRAFIA

BOURDIEU, PIERRE "La distinción. Bases y criterios sociales del gusto", Madrid, Taurus, 1988.

BOURDIEU, PIERRE "La dominación masculina", Barcelona, Anagrama, 2000.

BOURDIEU, PIERRE "Poder, Estado y Clases Sociales", Barcelona, Desclee, 2002.

FOURNIER, MARISA Y DANIELA SOLDANO: "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras", trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS; Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001.

GOFFMAN, ERVING: "Estigma. La identidad deteriorada", Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

GOFFMAN, ERVING "La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

GUTIERREZ, ALICIA: "Pierre Bourdieu: las prácticas sociales", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

MECCIA, ERNESTO "Cuatro antinomias para una sociología de las minorias sexuales" en MARIO MARGULIS (Ed.) *Juventud, cultura, sexualidad*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

MURMIS, MIGUEL Y FELDMAN, SILVIO: "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Buenos Aires, Biblos, 2002.

WOLF, MAURO "Sociologías de la vida cotidiana", Madrid, Tecnos, 1994.